

LAS PRÁCTICAS EDUCATIVAS PATERNAS Y LA AGRESIVIDAD PREMEDITADA E IMPULSIVA DE LOS HIJOS ADOLESCENTES

M^a Cruz García Linares y M^a de la Villa Carpio Fernández
Universidad de Jaén (España)

Resumen

En este estudio se analiza la relación entre las prácticas educativas de los padres y la agresividad premeditada e impulsiva que presentan sus hijos adolescentes para determinar si existen correlatos diferenciales entre ambas formas de agresividad. Asimismo se examina la situación mixta, en la que aparecen simultáneamente las dos formas de agresividad en los adolescentes, para comprobar si las prácticas educativas son diferentes con respecto a las formas puras de agresividad. Los resultados indican que los correlatos de ambas formas de agresividad son diferentes, mientras que los factores que predicen la agresividad impulsiva son el rechazo y la disciplina rígida que ejerce la madre, los que predicen la agresividad premeditada son la falta de revelación y la disciplina indulgente del padre. Asimismo, los datos indican que la agresividad mixta se asocia con una prácticas educativas más negativas incluso que las que presentan los adolescentes con agresividad pura. Se concluye que las prácticas paternas difieren en la agresividad premeditada e impulsiva y se constata la existencia de una forma mixta de agresividad más perjudicial.

PALABRAS CLAVE: *adolescencia, prácticas educativas paternas, agresividad.*

Abstract

This paper analyzes the relationship between the educational strategies developed by parents and the premeditated and impulsive aggressiveness that adolescents demonstrate in order to verify the existence of differential correlates between both forms of aggression. The mixed situation, in which the two forms of aggression appear simultaneously in the same individual, is also discussed to check if educational practices are similar or different with respect to the pure forms of aggression. The results indicate that the correlates of both forms of aggression are different: while the factors predicting impulsive aggression are rejection and rigid discipline exercised by the mother, those predicting premeditated aggression are a lack of revelation and an indulgent father discipline. Similarly, the data indicate that the mixed aggression is associated with more negative educational practices than those of adolescents with pure aggression. We conclude that parenting practices differ in premeditated and impulsive aggression, and note the existence of a mixed form of more harmful aggression.

KEY WORDS: *adolescents, educational paternal practices, aggression.*

Introducción

La adolescencia constituye una etapa crítica en el desarrollo de los individuos. Frente a la idea de que la influencia de los progenitores disminuye en el periodo adolescente, algunos autores indican que, con el paso del tiempo, las relaciones entre la conducta de los padres y de los hijos se vuelven más intensas, lo que puede llevar a incrementar los problemas de conducta y el empleo de unas técnicas de crianza más extremas (Fite, Colder y Pelham, 2006).

Entre las principales tareas de los padres en este periodo destacan la de proporcionar a los hijos un ambiente cálido y seguro, al tiempo que intentan conseguir que se ajusten a las reglas y estándares sociales (Haan, Prinzie y Dekovic, 2012). Por ello, se han destacado como especialmente relevantes dos dimensiones de la conducta paterna: el apoyo y el control.

En relación con la dimensión de apoyo, existe coincidencia en la conceptualización que realizan los diferentes autores. Se refiere a todas aquellas conductas que hacen que el hijo se sienta cómodo en la relación con sus padres, e incluye aspectos de afecto, calidez e implicación. Según Rohner (1975) en el otro extremo se sitúa la dimensión de rechazo parental, que se define como la ausencia o privación de afecto de los padres hacia sus hijos.

Con respecto al concepto de control, se produce mayor discrepancia entre los autores, llegando a diferenciar distintos tipos de control. Así, el control conductual se refiere a aquellas estrategias mediante las cuales los padres supervisan, regulan y establecen límites en la conducta de sus hijos- (Barber, Orsen y Shagle, 1994). Frente a este concepto, el control psicológico (Barber, 1992) incluye los intentos que implican culpa, vergüenza y retirada de afecto, suponiendo una limitación en el desarrollo psicológico y social de los adolescentes.

Posteriormente el concepto de control conductual se ha reconceptualizado, emergiendo un nuevo constructo denominado "conocimiento parental". Según Kerr y Stattin (2000) y Stattin y Kerr (2000), la comunicación entre padres e hijos es una manera efectiva de obtener información sobre la vida de los adolescentes y esto incluye la revelación del adolescente y la petición de información por parte de los padres.

Otro concepto interesante, especialmente en relación con la etapa adolescente, es el de apoyo a la autonomía, que supone un respeto a la independencia y a la toma de decisiones por parte de los hijos y se considera un componente de la paternidad autoritativa junto a la aceptación y la supervisión (Steinberg, Lamborn, Dornbusch y Darling, 1992).

En estrecha relación con el concepto de control se encuentran las técnicas disciplinarias que utilizan los padres para desalentar la conducta inapropiada de sus hijos y obtener su obediencia. Musitu y Gutiérrez (1985) proponen tres dimensiones fundamentales de la disciplina familiar: la disciplina inductiva o de apoyo, integrada por la afectividad, el razonamiento y las recompensas materiales, la disciplina coercitiva, definida por la coacción física, la coerción verbal y las privaciones, y la disciplina indiferente o negligente, conformada por los factores de indiferencia, permisividad y pasividad. Diversas investigaciones han mostrado la asociación que presenta tanto una disciplina coercitiva como una disciplina

excesivamente laxa con la agresividad manifestada por los hijos (Blokland, Engels y Finkenauer, 2001; Hay, 2001).

Aunque, en la mayoría de los casos, se han analizado de forma global las prácticas empleadas por ambos progenitores, diversos estudios señalan la conveniencia de tomar en consideración la figura del padre y de la madre de forma separada, puesto que se producen diferencias en las valoraciones que los adolescentes realizan de su relación con ambos (Milevsky, Schlechter, Netter y Keehn, 2007; Samper, Cortés, Mestre, Nacher y Tur, 2006).

La conducta agresiva supone un constructo bastante complejo, por ello existen diversas propuestas de clasificación, de las cuales, una de ellas se ha centrado en la función que presenta dicha conducta. En base a la función que desempeña se ha diferenciado entre agresión proactiva y agresión reactiva. La agresión proactiva consistente con la teoría del aprendizaje social, presenta un carácter instrumental para conseguir recompensas externas e implica agredir a otros de forma calculada y organizada. La agresión reactiva se considera una reacción ante eventos hostiles, relacionada con un pobre control de los impulsos y una tendencia a realizar atribuciones hostiles, que se relaciona con la hipótesis de la frustración-agresión. Los análisis factoriales exploratorios y confirmatorios han constatado la existencia de dos factores bien diferenciados (Little, Jones, Henrich y Hawley, 2003) y además se han observado correlatos diferenciales entre ambos tipos de conductas agresivas (Hubbard, Dodge, Cillessen, Coie y Schwartz, 2001; Marsee y Frick, 2007; Vitaro, Brendgen y Tremblay, 2002).

No obstante, algunos autores (Day, Bream y Pal, 1992; Fite *et al.*, 2006) han propuesto que se puede producir una coincidencia de los componentes hostil e instrumental de la agresión. En efecto, se ha observado una correlación entre ambos componentes entre moderada y alta (Dodge y Coie, 1987; Price y Dodge, 1989) lo cual puede limitar esta clasificación (Frick y Marsee, 2006).

A la coincidencia de agresión proactiva y reactiva se le ha denominado agresividad generalizada (*pervasive*). Hay poca investigación sobre los resultados que produce esta categoría. En algunos casos se niega su existencia, en otros se asimila a la categoría de agresión reactiva y a sus consecuencias y otros, finalmente, consideran esta categoría como un factor de riesgo que produce los resultados más negativos (Conaty, 2006).

El estudio realizado por Fite *et al.* (2006) confirma la existencia de tres factores: agresión proactiva pura, reactiva pura y proactiva-reativa, cada uno de los cuales se relaciona de forma diferencial con las conductas de los padres. Trabajos recientes (p. ej., Chan, Fung y Gerstein, 2013; García-Linares y Carpio, 2013) confirman que el grupo de agresividad mixta obtiene peores resultados de ajuste psicológico y un patrón de inteligencia emocional más desajustado en comparación con los grupos puros de agresión proactiva y reactiva. Así pues, si se acepta la existencia de este tercer grupo mixto de agresión proactiva-reativa, es necesario determinar sus aspectos diferenciales con respecto a los grupos puros de agresión.

Aunque diversos estudios han mostrado que estas dos funciones de la agresión se relacionan con distintos resultados conductuales (Card y Little, 2006; Merk, Orobio de Castro, Koops y Matthys, 2005; Polman, Orobio de Castro,

Koops, van Boxtel y Merk, 2007), el análisis de las variables familiares como posibles factores que diferencian ambas formas de agresión, es más escaso. Según la propuesta de Dodge (1991) las dos formas de agresión proceden de diferentes experiencias de socialización: la agresión reactiva se desarrolla como respuesta a un ambiente abusivo y poco afectuoso por parte de los padres, con historias de abuso físico y dura disciplina familiar mientras que la agresión proactiva procede de un ambiente que muestra apoyo, aunque defiende el uso de la agresión para lograr los fines deseados.

Estudios posteriores han venido a confirmar la propuesta de que el ambiente familiar de los chicos con agresión reactiva es controlador y punitivo (Barker *et al.*, 2010), mientras que los agresores proactivos suelen presentar experiencias de socialización positivas, aunque su estilo de crianza es menos controlador y está sometido a menos normas que en el caso de los niños agresivos reactivos (Poulin y Boivin, 2000; Vitaro, Brendgen y Barker, 2006).

En nuestro contexto, el trabajo de López-Romero, Romero y González-Iglesias (2011) muestra las relaciones de prácticas familiares disfuncionales (interacciones paterno-filiales conflictivas y baja supervisión) con la manifestación de conductas agresivas de tipo reactivo, pero no obtienen relaciones relevantes de las variables familiares con la agresividad proactiva. El trabajo realizado por Penado (2012) encuentra correlaciones muy bajas entre las variables familiares y los tres tipos de agresión (proactiva, reactiva y mixta) y destaca la asociación encontrada entre la agresividad mixta y la presencia de conflictos entre padres e hijos.

En este estudio pretendemos seguir ampliando el conocimiento sobre la diferenciación entre la agresividad proactiva y reactiva y su relación con variables familiares. Asimismo pretendemos analizar la situación donde coinciden ambas formas de agresividad (agresividad mixta) y compararla con la agresividad pura. Además tratamos de forma diferenciada las prácticas educativas que se atribuyen a la madre y las prácticas educativas que se atribuyen al padre. En definitiva, el objetivo de este trabajo consiste en analizar los correlatos a nivel familiar que pueden diferenciar las conductas agresivas reactivas y proactivas y a la coincidencia de ambas (agresividad mixta), teniendo en cuenta las principales prácticas educativas (afecto, rechazo, apoyo a la autonomía, control conductual, control psicológico, revelación, disciplina inductiva, disciplina rígida, disciplina indulgente) tanto del padre como de la madre, para determinar si las distintas formas de agresión se relacionan con ambientes familiares diferentes.

Método

Participantes

En el estudio participaron 516 adolescentes (Educación Secundaria Obligatoria [ESO] y Bachiller) pertenecientes a tres centros educativos públicos de la provincia de Jaén. En dos de los centros, las pruebas se aplicaron en todos los cursos de educación secundaria obligatoria y bachiller, en el tercer centro sólo permitieron la aplicación en los cuatro cursos de educación secundaria, debido a la proximidad de los exámenes finales. El porcentaje de participación en cada uno de

los centros fue 37,4%, 21,3% y el 41,3 %. La participación de los alumnos de ESO por curso fue la siguiente: primer curso $n= 114$, segundo curso $n= 102$, tercer curso $n= 87$ y cuarto curso $n= 100$. La participación de los estudiantes de Bachiller fue de primer curso $n= 81$ y de segundo curso $n= 32$. Atendiendo a la variable sexo, 278 fueron chicos y 237 chicas. El promedio de edad se situó en 14,41 años ($DT= 1,65$; rango: 12-19 años). Sólo se permitió la participación a los estudiantes que entregaron a sus respectivos tutores los consentimientos parentales firmados. Respecto a la estructura familiar, el 87% de los estudiantes indicó vivir con ambos progenitores, el 12,6% lo hacía en hogares en los que convivía con un solo progenitor debido a la separación de sus padres (madre 11% y padre 0,4%) o bien por el fallecimiento de uno de ellos (0,6% padre y 0,4% madre). No se obtuvo información de dos familias. Respecto a la situación laboral de los progenitores, el 13% de los padres y 26% de las madres estaban en situación de desempleo en el momento de la aplicación de las pruebas, mientras que el 80,4% de los padres y 70,7 % de las madres estaban en situación activa. Diez madres y 26 padres tenían la condición de jubilados. No se obtuvo esta información para ocho familias.

Instrumentos

- a) "Cuestionario de agresividad premeditada e impulsiva en adolescentes" (CAPI-A; Andreu, 2010). Este cuestionario evalúa la agresividad premeditada e impulsiva pudiendo ser aplicado tanto individual como colectivamente a adolescentes, de entre 12 y 17 años. Constituye una escala compuesta por 24 ítems a los que el adolescente tiene que contestar si está de acuerdo o no, en una escala tipo Likert con cinco opciones de respuesta (1= "muy en desacuerdo", 2= "en desacuerdo", 3= "indeciso", 4= "de acuerdo", 5= "muy de acuerdo"). Para la corrección se utilizan tanto medidas directas como percentiles, indicando un percentil mayor de 75 agresividad impulsiva o premeditada. La conversión de puntuaciones directas a percentiles tiene en cuenta si se trata de varones o mujeres. Puesto que ambas escalas no son excluyentes los resultados pueden indicar presencia o predominancia de uno de los tipos de agresividad o de ambos, denominándose en ese caso agresividad de tipo mixto. La consistencia interna es alta ($\alpha= 0,83$ para la agresividad premeditada y $\alpha= 0,82$ en el caso de la agresividad impulsiva).
- b) "Escala de afecto" (EA) y "Escala de normas y exigencias" (ENE), versión para hijos (Bersabé, Fuentes y Motrico, 2001; Fuentes, Motrico y Bersabé, 1999). La "Escala de afecto" consta de dos dimensiones: afecto-comunicación (p. ej., "Dedica tiempo a hablar conmigo") y crítica-rechazo (p. ej., "Se enfada conmigo por cualquier cosa que hago"), cada una de ellas compuesta por 10 ítems. La "Escala de normas y exigencias" consta de tres factores o dimensiones: disciplina inductiva (p. ej., "Razona y acuerda conmigo las normas"), disciplina rígida (p. ej., "Me exige que cumpla las normas aunque no las entienda") y disciplina indulgente (p. ej., "Le da igual que obedezca o desobedezca"). Los dos primeros factores cuentan con 10 ítems, mientras que el tercero incluye ocho. Todas las dimensiones se puntúan a lo largo de una escala tipo Likert de cinco puntos (de 1= "nunca" a 5= "siempre"). La

puntuación a alcanzar en cada factor está comprendida entre 10 y 50, a excepción de la subescala disciplina indulgente (8 a 40). Una mayor puntuación se corresponde con un mayor grado en los diferentes aspectos valorados. La valoración de las prácticas paternas se hace de forma separada para el padre y la madre. La validez convergente de este instrumento se ha obtenido mediante el análisis de correlación de las puntuaciones en las dimensiones disciplinarias de la Escala de normas y exigencias y los factores evaluados con el "Cuestionario de autoridad parental" (*Parental Authority Questionnaire*; Buri, 1991). Los valores hallados oscilaron entre 0,38 para disciplina indulgente y 0,63 para disciplina inductiva (Bersabé *et al.*, 2001). Estas escalas han mostrado su utilidad en diversos estudios que analizan la influencia de las prácticas paternas en el funcionamiento de los adolescentes (De la Torre, Casanova, García, Carpio y Cerezo, 2011; García-Linares, De la Torre, Carpio, Cerezo y Casanova, 2014).

- c) "Escala para la evaluación del estilo parental" (Oliva, Parra, Sánchez-Queija y López, 2007). Esta escala evalúa distintos tipos de control de forma separada para los padres y las madres. Consta de 41 ítems en los que el adolescente evalúa de forma independiente seis dimensiones del estilo materno y paterno. La consistencia interna de las dimensiones fueron altas: Afecto y comunicación ($\alpha= 0,92$), Promoción de autonomía ($\alpha= 0,88$), Control conductual ($\alpha= 0,82$), Control psicológico ($\alpha= 0,86$), Revelación ($\alpha= 0,85$) y Humor ($\alpha= 0,88$). Para este estudio únicamente empleamos las dimensiones de: Promoción de autonomía, Control conductual, Control psicológico y Revelación, que completaban aspectos relacionados con el constructo de control, junto con las tres formas de disciplina evaluadas por el instrumento anteriormente descrito.

Procedimiento

Con objeto de acceder a la muestra de interés se redactó una carta de presentación dirigida a los equipos directivos de los diferentes centros educativos en la que se explicaban brevemente los objetivos del estudio y se solicitaba el consentimiento y colaboración para llevar a cabo la aplicación de pruebas. Una vez concedido el permiso se hizo llegar a todos los estudiantes un escrito de consentimiento informado que sus padres o tutores legales debían firmar para autorizar la participación de su hijo en el estudio. Se pidió a los tutores de curso que recordaran a los estudiantes la entrega de la carta a sus familias y aunque más del 60% firmaron la autorización, el resto olvidaron llevarla o se negaron a la aplicación. La aplicación de las pruebas se realizó durante un intervalo de 60 minutos en el horario habitual de clase por parte de estudiantes de máster y profesores con más de diez años de experiencia profesional en la enseñanza universitaria. Ningún estudiante se ausentó del aula durante la administración de los cuestionarios. Los alumnos sin autorización familiar se dedicaron a la realización de tareas académicas.

Análisis de datos

Las diferencias en las prácticas educativas del padre y de la madre y en la agresividad manifestada en función del sexo de los adolescentes se analizaron mediante la prueba *t* de Student para muestras independientes. Se realizaron análisis de correlación simple para examinar la relación entre las variables familiares de ambos progenitores y la agresividad premeditada e impulsiva. Dado el solapamiento que se ha venido observando entre ambos tipos de agresividad, se realizó también un análisis de correlación parcial para controlar el efecto de cada una de las formas de agresividad sobre la otra.

Asimismo se realizó un análisis de regresión lineal múltiple que permitió obtener una predicción de los distintos tipos de agresividad en función de las variables consideradas. Al desconocer el peso relativo que las distintas variables tenían en los diferentes tipos de agresividad, se realizó un análisis de regresión por pasos considerando la agresividad impulsiva y premeditada como variables criterio y los variables familiares como variables independientes o predictoras. En el primer paso se introdujeron las prácticas educativas de los padres y el sexo. Las prácticas educativas de los padres que entraron a formar parte del modelo fueron aquellas prácticas cuyo coeficiente de correlación parcial resultó significativo. En el segundo paso se introdujo la forma alternativa de agresividad.

Para determinar las diferencias en las prácticas educativas parentales entre los grupos que presentan agresividad pura y mixta se procedió a clasificar a los sujetos según sus puntuaciones centiles en las escalas de agresividad impulsiva y premeditada, y se realizó posteriormente un análisis de varianza. Se empleó el paquete estadístico SPSS 15.0 (SPSS Inc., 2006).

Resultados

Las puntuaciones que otorgaron los adolescentes a sus padres en las prácticas educativas aparecen en la tabla 1. Se observaron diferencias significativas en la disciplina rígida del padre, $t(513)= 3,08$; $p < 0,005$, el control psicológico del padre, $t(513)= 4,52$; $p < 0,000$, el control psicológico de la madre, $t(513)= 3,12$; $p < 0,005$, y la revelación de la madre, $t(513)= -1,94$; $p < 0,05$. En todos los casos las chicas presentaron una situación más favorable (menos disciplina rígida, menos control psicológico y más revelación) que los chicos. En cuanto a las diferencias en agresividad en función del sexo, resultaron significativas en agresividad premeditada, $t(513)= 3,93$; $p < 0,000$, y en agresividad impulsiva, $t(513)= 1,98$; $p < 0,05$, manifestando las chicas menor nivel de agresividad que los chicos.

Con las puntuaciones directas obtenidas en las dimensiones de agresividad premeditada e impulsiva se realizó un análisis de correlación (*r* de Pearson) para determinar la relación con las prácticas educativas de la madre y del padre (tabla 2). Los resultados indicaron que todas las prácticas de la madre y del padre, excepto el control conductual, correlacionaron de manera significativa con la agresividad impulsiva y premeditada de los hijos. Las prácticas que se pueden considerar positivas (afecto, promoción de autonomía, revelación, disciplina inductiva) presentaron una correlación negativa. Por el contrario, las prácticas

negativas (rechazo, control psicológico, disciplina rígida y disciplina indulgente) presentaron una correlación positiva. En todos los casos las correlaciones fueron bajas situándose en un rango de 0,11 a 0,28.

Tabla 1
Medias y desviaciones típicas de chicos y chicas en las variables analizadas

Variables	Chicos M (DT)	Chicas M (DT)	<i>p</i>	<i>d</i> de Cohen
Prácticas de la madre				
Afecto	39,23 (7,8)	40,00 (8,4)	n. s.	--
Rechazo	17,87 (6,6)	17,49 (7,0)	n. s.	--
Promoción de autonomía	30,17 (7,1)	30,69 (7,5)	n. s.	--
Control conductual	23,36 (5,0)	24,14 (5,1)	n. s.	--
Control psicológico	18,61 (5,5)	17,08 (5,5)	0,005	0,28
Revelación	21,05 (6,3)	22,14 (6,5)	0,05	-0,17
Disciplina inductiva	38,79 (7,5)	38,24 (8,2)	n. s.	--
Disciplina rígida	28,93 (7,3)	27,86 (8,3)	n. s.	--
Disciplina indulgente	16,86 (5,3)	16,86 (5,1)	n. s.	--
Prácticas del padre				
Afecto	35,09 (7,9)	34,08 (8,7)	n. s.	--
Rechazo	17,94 (6,6)	17,89 (7,8)	n. s.	--
Promoción de autonomía	29,99 (6,3)	29,63 (7,8)	n. s.	--
Control conductual	22,52 (5,2)	22,10 (5,9)	n. s.	--
Control psicológico	18,86 (5,4)	16,62 (5,8)	0,000	0,40
Revelación	20,35 (6,6)	19,59 (6,9)	n. s.	--
Disciplina inductiva	38,19 (7,9)	36,69 (9,6)	n. s.	--
Disciplina rígida	28,43 (7,2)	26,41 (7,6)	0,005	0,27
Disciplina indulgente	16,77 (5,4)	16,66 (5,9)	n. s.	--
Agresividad del adolescente				
Premeditada	31,72 (6,1)	29,56 (6,3)	0,000	0,35
Impulsiva	41,22 (9,3)	39,57 (9,5)	0,05	0,18

Nota: en negrita los datos con significación estadística y sus respectivos tamaños de efecto.

Debido al solapamiento entre ambas formas de agresión ($r = 0,55$), se realizó un análisis de correlación parcial para controlar el efecto de cada forma de agresión sobre las asociaciones que presenta la otra forma de agresión con las prácticas educativas. Las dimensiones que siguieron mostrando una relación significativa son, en el caso de la agresividad premeditada, el afecto de la madre y la revelación mantuvieron la asociación negativa y la disciplina indulgente de la madre mantuvo la asociación positiva. El control psicológico materno mantuvo la asociación negativa pero de menor magnitud. Asimismo, la disciplina indulgente del padre mantuvo la asociación positiva y la revelación del padre mantuvo la asociación negativa. En relación con la agresividad impulsiva, el rechazo, el control psicológico y la disciplina rígida de la madre mantuvieron la asociación positiva y la

promoción de la autonomía materna mantuvo la asociación negativa. En el caso del padre, el rechazo, el control psicológico y la disciplina rígida mantuvieron la asociación positiva y la promoción de autonomía mantuvo la asociación negativa. Asimismo la revelación tanto del padre como de la madre mantuvieron una relación negativa pero de menor magnitud. Los coeficientes de determinación se situaron entre 0,02 y 0,04, lo cual indica que el tamaño del efecto era pequeño, siendo las prácticas educativas de la madre (rechazo, disciplina rígida y control psicológico) las que mostraban mayor asociación, en especial con la agresividad impulsiva.

Tabla 2

Correlaciones simples (r) y correlaciones parciales (rp) entre las prácticas del padre y de la madre y la agresividad impulsiva y premeditada

Prácticas	Agresividad premeditada		Agresividad impulsiva	
	r	rp	r	rp
De la madre				
Afecto	-0,18**	-0,13**	-0,14**	-0,05
Rechazo	0,21**	0,08	0,28**	0,20**
Promoción de autonomía	-0,11**	-0,004	-0,19**	-0,16**
Control conductual	0,02	-0,001	0,03	0,03
Control psicológico	0,23**	0,10*	0,28**	0,18**
Revelación	-0,21**	-0,12**	-0,20**	-0,10*
Disciplina inductiva	-0,12**	-0,05	-0,17**	-0,09
Disciplina rígida	0,22**	0,08	0,28**	0,20**
Disciplina indulgente	0,17**	0,12**	0,13**	0,05
Del padre				
Rechazo	0,18**	0,06	0,24**	0,17**
Promoción de autonomía	-0,13**	-0,03	-0,19**	-0,15**
Control conductual	-0,04	-0,03	-0,02	0,001
Control psicológico	0,15**	0,04	0,21**	0,16**
Revelación	-0,20**	-0,11*	-0,21**	0,12**
Disciplina inductiva	-0,12**	-0,06	-0,14**	-0,08
Disciplina rígida	0,20**	0,09	0,23**	0,15**
Disciplina indulgente	0,19**	0,13**	0,16**	0,07

Nota: * $p < 0,05$; ** $p < 0,01$; *** $p < 0,001$.

A continuación se realizó un análisis de regresión lineal por pasos para determinar que prácticas educativas del padre y de la madre predecían la agresividad premeditada e impulsiva (tabla 3). La prueba de Durbin-Watson para determinar la independencia de los residuos, mostró unos valores que se encontraban dentro del rango aconsejable (entre 1,5 y 2,5), en concreto para la agresión premeditada fue 1,73 y para la agresión impulsiva fue 1,96. Las prácticas educativas paternas que se introdujeron en el modelo fueron aquellas que habían mostrado un índice de correlación parcial significativo para cada forma de agresividad. Estas variables representaban aquellas que tenían mayor asociación con cada forma de agresividad después de haber eliminado la asociación con la forma de agresividad alternativa. Los resultados mostraron que para la agresividad premeditada la revelación del padre y la disciplina indulgente junto con el sexo de

los adolescentes explicaban un 10% de la varianza. Al añadir en el segundo paso la agresividad impulsiva como variables predictoras, el porcentaje de varianza explicada ascendió al 33%. En el caso de la agresividad impulsiva, el rechazo y la disciplina rígida de la madre junto con la falta de promoción de autonomía del padre explicaban el 11,4% de la varianza. Al añadir en el segundo paso la agresividad premeditada como variable predictoras, el porcentaje de varianza explicado ascendió al 34%.

Tabla 3
Modelo de regresión lineal para la agresividad premeditada e impulsiva

	B	E.T.	β	T	p	R ²
Agresividad premeditada						
Paso 1						
Disciplina indulgente padre	0,206	0,049	0,18	4,22	0,000	
Sexo	-2,27	0,53	-0,18	-4,3	0,000	
Revelación padre	-0,18	0,039	-0,195	-4,6	0,000	
Paso 2						
Agresividad impulsiva	0,33	0,025	0,49	13,27	0,000	
Sexo	-1,66	0,459	-0,13	-3,63	0,000	
Disciplina indulgente padre	0,12	0,043	0,11	2,86	0,004	
Revelación padre	-0,089	0,034	-0,096	-2,58	0,010	
						0,33
Agresividad impulsiva						
Paso 1						
Disciplina rígida madre	0,248	0,055	0,205	4,55	0,000	
Critica madre	0,22	0,068	0,16	3,25	0,001	
Promoción autonomía padre	-0,12	0,061	-0,9	-2,00	0,046	
						0,12
Paso 2						
Agresividad premeditada	0,735	0,056	0,492	13,22	0,000	
Rechazo madre	0,18	0,055	0,126	3,20	0,001	
Disciplina rígida madre	0,152	0,048	0,125	3,18	0,002	
						0,34

Nota: las variables predictoras fueron las prácticas de los padres con mayor correlación parcial, el sexo y la forma alternativa de agresividad.

A continuación según las indicaciones de la prueba CAPI, teniendo en cuenta las puntuaciones centiles se clasificó a los adolescentes en diferentes grupos: los que tenían una puntuación superior al percentil 75 en agresividad premeditada pertenecían al grupo de agresividad premeditada y los que tenían una puntuación superior al percentil 75 en agresividad impulsiva pertenecían al grupo de agresividad impulsiva, ambos formaron una categoría de agresividad pura. Los que coincidían en un percentil superior al 75 tanto en agresividad premeditada como impulsiva pertenecían al grupo de agresividad mixta, y los que estaban por debajo

del percentil 75 en agresividad premeditada e impulsiva pertenecían a la categoría de no agresivos.

Los resultados indicaron que el 46% de los adolescentes pertenecían a la categoría de no agresivos (237 sujetos), el 38% (196 sujetos) a la categoría de agresividad pura, y el 16% a la categoría de agresividad mixta (83 sujetos). La proporción de sujetos en las categorías de agresividad pura resulta semejante a la obtenida en estudios realizados anteriormente, aunque en este caso, la proporción de adolescentes no agresivos era menor que en el resto de los estudios realizados (Chan *et al.*, 2013; Vitaro *et al.*, 2002).

Una vez clasificados los adolescentes en las distintas categorías se realizó un ANOVA para determinar si se producían diferencias entre los distintos grupos en las prácticas educativas del padre y de la madre (tabla 4).

Dado que la prueba de homogeneidad de varianzas, realizada con el estadístico de Levene, se mostró significativa para algunas de las variables analizadas, y puesto que los grupos empleados eran de distinto tamaño, se optó por utilizar el test de Brown-Forsythe que supone una alternativa cuando no se puede asumir que las varianzas son iguales. Para las comparaciones post hoc se utilizó el T2 de Tamhane, prueba de comparación por parejas basada en el estadístico *t*.

Con respecto a las prácticas de la madre los resultados indicaron que se producían diferencias entre los grupos en el afecto, el rechazo, la promoción de autonomía, el control psicológico, la revelación, la disciplina rígida y la disciplina indulgente. Las comparaciones indicaron que, en todos los casos, los adolescentes no agresivos se diferenciaban de aquellos que presentan agresividad pura y agresividad mixta.

Con respecto a las prácticas del padre los resultados indicaron que se producían diferencias entre los grupos en el rechazo, la promoción de autonomía, el control psicológico, la revelación, la disciplina inductiva, la disciplina rígida y la disciplina indulgente. Las comparaciones mostraron que en rechazo, promoción de autonomía, revelación y disciplina rígida los adolescentes no agresivos se diferenciaban de los que presentaban agresividad pura y mixta, mientras que en disciplina inductiva y disciplina indulgente los adolescentes no agresivos se diferenciaban de los que presentaban agresividad mixta y en control psicológico los adolescentes no agresivos se diferenciaban de los que presentan agresividad pura. Se calculó el tamaño del efecto (η^2 parcial), estado situado entre 0,01 y 0,07.

Tabla 4

Medias, desviaciones típicas, valor del contraste, significación estadística, comparaciones *post hoc* y tamaño del efecto en las prácticas educativas en función de los distintos grupos de agresividad

	NA	AP	AM	F	p	Comparaciones <i>post-hoc</i>	η^2
Prácticas de la madre	M (DT)	M (DT)	M (DT)				
Afecto	40,8 (7,5)	38,9 (7,9)	37,7 (9,6)	5,71	0,004	NA>AP*NA>AM*	0,02
Rechazo	15,8 (5,6)	18,8 (6,9)	20,4 (7,9)	19,52	0,000	NA<AP*** NA<AM***	0,07
Promoción de autonomía	31,6 (6,4)	29,5 (7,5)	29,0 (7,5)	6,4	0,002	NA>AP** NA>AM**	0,02
Control conductual	23,4 (5,2)	23,7 (4,9)	24,6 (5,0)	1,52	n.s.		
Control psicológico	16,5 (4,8)	18,7 (5,8)	19,9 (6,0)	15,8	0,000	NA<AP*** NA<AM***	0,06
Revelación	22,9 (6,0)	20,9 (6,3)	19,5 (6,8)	11,1	0,000	NA>AP** NA>AM***	0,04
Disciplina inductiva	39,6 (6,8)	37,9 (8,3)	37,1 (8,7)	4,2	0,015		0,02
Disciplina rígida	26,7 (7,4)	29,3 (7,8)	31,1 (7,6)	12,2	0,000	NA<AP** NA<AM***	0,05
Disciplina indulgente	15,7 (4,5)	17,3 (5,4)	17,7 (5,9)	7,02	0,001	NA<AP** NA<AM**	0,02
Prácticas del padre							
Afecto	35,8 (7,8)	33,9 (8,3)	33,2 (9,2)	4,22	0,015		
Rechazo	16,4 (6,3)	18,9 (7,1)	19,9 (8,8)	10,9	0,000	NA<AP*** NA<AM**	0,04
Promoción de autonomía	30,9 (6,7)	29,3 (6,6)	27,9 (8,5)	6,6	0,001	NA>AP* NA>AM*	0,03
Control conductual	22,4 (5,6)	22,5 (5,2)	21,6 (6,1)	,81	n.s.		
Control psicológico	16,9 (5,4)	18,7 (5,6)	18,5 (6,1)	6,27	0,002	NA<AP**	0,02
Revelación	21,4 (6,6)	19,4 (6,5)	17,7 (7,1)	10,99	0,000	NA>AP** NA>AM**	0,04
Disciplina inductiva	38,5 (8,2)	37,1 (8,5)	35,5 (10,1)	4,05	0,018	NA>AM*	0,02
Disciplina rígida	26,1 (7,4)	28,4 (7,2)	29,5 (7,6)	9,1	0,000	NA<AP** NA<AM**	0,03
Disciplina indulgente	15,8 (5,0)	16,9 (5,5)	18,6 (5,4)	8,9	0,000	NA<AM***	0,03

Notas: NA= no agresivo; AP= agresión pura; AM= agresión mixta. * $p < 0,05$; ** $p < 0,01$; *** $p < 0,001$.

Discusión

En este estudio se analizó la relación entre las prácticas educativas de los progenitores y la agresividad premeditada e impulsiva que presentaban los hijos adolescentes. Se hizo una diferenciación entre las prácticas del padre y de la madre para determinar si ambas desempeñan un papel diferencial. Este análisis permitió determinar si ambos tipos de agresividad presentaban distintos correlatos con relación a las prácticas que utilizaban ambos progenitores. En primer lugar se constató que existían ciertos aspectos diferenciales entre la percepción que presentan las chicas y los chicos en cuanto a los prácticas educativas que empleaban sus progenitores. En concreto, las chicas percibían que sus padres empleaban en menor medida la disciplina rígida y el control psicológico y que sus madres empleaban menos el control psicológico, al tiempo que presentaban mayor nivel de confianza para comunicarse con ellas. Por tanto, la percepción de las chicas de las prácticas educativas de sus padres era más favorable que la de los chicos. Esta situación, que ha sido constatada en investigaciones anteriores (García-Linares, Cerezo, De la Torre, Carpio y Casanova, 2011; Torrente y Vazsonyi, 2008), puede estar reflejando diferentes patrones de socialización por parte de los padres en función del sexo de los adolescentes.

Asimismo se comprobó el mayor nivel de agresividad, tanto premeditada como impulsiva, en chicos respecto a chicas. Esta es una situación bien conocida como muestra el hecho de que los baremos de la prueba de agresividad premeditada e impulsiva (CAPI-A) (Andreu, 2010) tienen en consideración el sexo de los adolescentes para clasificarlos.

Los resultados indicaron que las prácticas que se relacionaban con cada forma de agresividad eran distintas y, por tanto, que ambas formas de agresividad parecen presentar correlatos diferentes con relación a las variables familiares. Aunque las correlaciones que presentaban las prácticas educativas del padre y de la madre con la agresividad premeditada e impulsiva de los hijos eran bajas, en general dichos resultados están en consonancia con los obtenidos en estudios previos (Brendgen, Vitaro, Tremblay y Lavoie, 2001; García-Linares *et al.*, 2011; López-Romero *et al.*, 2011).

Puesto que se ha encontrado una relación entre ambas formas de agresividad se utilizó la correlación parcial para eliminar la influencia de una forma de agresividad en la otra. Una vez controlada la influencia de la agresividad premeditada, se obtuvo que las prácticas de los padres asociadas a la agresividad impulsiva eran el rechazo, el control psicológico, la disciplina rígida, la falta de promoción de autonomía y la falta de revelación tanto del padre como de la madre. Por la tanto se confirmó que un ambiente rechazante con un control excesivo e inadecuado por parte de ambos progenitores se asociaba a este tipo de agresividad, tal y como se ha propuesto en la literatura previa (Barker *et al.*, 2010; Dodge, 1991; Poulin y Boivin, 2000). Así pues, en estos hogares las prácticas positivas como el afecto, la promoción de autonomía y la confianza entre padres e hijos parecen no estar presentes. Por el contrario aparecen prácticas de riesgo que suponen un control inadecuado, como el control psicológico que representa una

limitación en el desarrollo psicológico y social de los adolescentes, junto con una disciplina severa que resulta perjudicial.

Por otra parte, las prácticas de los padres asociadas a la agresividad premeditada, eliminado el efecto de la agresividad impulsiva, eran la disciplina indulgente y la falta de revelación tanto de la madre como del padre y el afecto de la madre. Se confirmó en este caso un control laxo como característica de los hogares donde aparece la agresividad premeditada en los adolescentes, tal y como se ha indicado en estudios previos (Poulin y Boivin, 2000; Vitaro *et al.*, 2006). Asimismo en este estudio se manifestó la importancia de la revelación como forma de control que ejerce un papel significativo en este tipo de agresión. Según Urry, Nelson y Padilla-Walker (2011) el conocimiento de los padres se relaciona negativamente con las conductas de riesgo y ese conocimiento se obtiene a través de la revelación.

Los principales factores que predijeron ambas formas de agresión eran claramente diferentes. Para la agresión impulsiva eran el rechazo junto con la disciplina rígida de la madre las prácticas que predecían esta forma de agresión y en menor medida la falta de promoción de autonomía del padre. Así pues, en este tipo de agresión se observó la importancia del papel de la madre que desarrolló unas prácticas con un claro componente emocional negativo que producen en los hijos una agresividad caracterizada por la falta de control de los impulsos y la frustración.

Por el contrario, las prácticas que predijeron la agresividad premeditada eran la disciplina indulgente y la revelación del padre. Tal y como la investigación anterior ha puesto de manifiesto en el caso de la agresividad de tipo proactivo, las relaciones familiares empobrecidas y la baja supervisión parental serían determinantes para el surgimiento de este tipo de agresividad (Keenan y Shaw, 2003; Vitaro *et al.*, 2006). Nuestros datos mostraron que una falta de confianza con el padre y una disciplina excesivamente laxa podrían indicar que, en el caso de la agresividad premeditada, más que un ambiente de riesgo, como ocurre en el caso de la agresividad impulsiva, lo que se produce es una ausencia de los principales factores de protección, tales como la confianza y la disciplina adecuada. En este caso la falta de implicación, la indiferencia y lejanía del padre parecen constituir los factores más relevantes.

Al igual que las prácticas educativas, el sexo desempeñó un papel diferente en cada forma de agresividad, en el caso de la premeditada resultaba un factor predictor, pero no ocurría así en el caso de la agresividad impulsiva. Asimismo, el hecho de presentar una de las dos formas de agresividad parece constituir un factor de riesgo para desarrollar el otro tipo de agresividad. De hecho, el mayor porcentaje de la varianza para cada forma de agresividad, lo explicaba la forma de agresividad alternativa.

Las prácticas educativas que emplean los progenitores constituyen solo uno entre los múltiples determinantes de la conducta agresiva reactiva y premeditada. Por ello, aunque según los resultados obtenidos en este estudio, la capacidad de predicción de las prácticas educativas con respecto a ambas formas de agresividad era pequeña, dichos resultados van en la línea de los obtenidos en investigaciones precedentes, por ejemplo, en la realizada por Penado (2012) los factores familiares

explicaban un 14,5% de la varianza de la agresión reactiva o impulsiva y el 12,4% de la agresión proactiva o premeditada, aunque en esta investigación se analizaron variables familiares distintas a las empleadas en el presente estudio. Sin embargo, las conclusiones van a favor de las hipótesis previa propuesta por Dodge (1991) y confirmada en estudios posteriores como el de Barker *et al.* (2010) y el de Xu, Farver y Zhang (2009), que muestran relaciones entre un estilo indulgente de los padres con la agresión proactiva y un estilo punitivo y la agresión reactiva, es decir un ambiente familiar diferencial para ambos tipos de agresividad.

Tal y como la literatura ha constatado (Hubbard, McAuliffe, Morrow y Romano, 2010; Raine *et al.*, 2006), en este estudio se comprueba, al comparar ambas formas de agresividad, que el papel de las prácticas paternas es mayor en la agresividad impulsiva que en la agresividad premeditada. Frente a la idea de que la madre tiende a tener mayor protagonismo que el padre (Tur, Mestre, Samper y Malonda, 2012), según apuntan nuestros datos, y con relación a estos dos tipos de agresividad, parece que en la agresividad impulsiva el protagonismo de la madre es mayor, frente a la agresividad premeditada donde las prácticas del padre resultan más determinantes. Así pues, se confirma la importancia de la implicación del padre en la educación de los hijos, puesto que el hecho de ejercer una disciplina laxa y la falta de confianza fueron los principales factores que determinaron la aparición de agresividad premeditada. Según confirman diversos estudios (García-Linares *et al.*, 2011; Nishikawa, Sundbom y Hägglöf, 2010) la conducta de los padres hacia los adolescentes es tan importante como la actuación de las madres para el bienestar de los chicos. Además parece que la importancia del apego al padre se incrementa con la edad (Williams y Kelly, 2005).

Otro de los objetivos de este estudio era analizar la existencia de una situación mixta en la que coinciden en el mismo individuo ambas formas de agresividad. Existe poca investigación sobre esta posible situación y los resultados que conlleva, aunque algunos autores como Chan *et al.* (2013) y Fite *et al.* (2006) han defendido su existencia y el riesgo que implica, señalándola como una nueva e importante categoría a investigar. En este trabajo se observó que, aunque no se producían diferencias claras entre las situaciones de agresividad pura y mixta, los datos parecen indicar que cuando coinciden ambas formas de agresividad (agresividad mixta) la situación familiar era incluso peor que en los casos de agresividad pura.

Según los resultados obtenidos las prácticas educativas de la madre, no marcan diferencias entre las situaciones de agresividad pura y mixta. Son, sobre todo, las prácticas educativas del padre las que marcan las diferencias entre la agresividad pura y mixta, asociando ésta última a una situación familiar aún más negativa. En concreto, los chicos con agresividad mixta compartían las características negativas de rechazo, disciplina rígida, menor promoción de la autonomía y menor revelación del ambiente familiar asociadas a la agresividad pura pero además, presentaban menores niveles con respecto a características positivas como la disciplina inductiva y mayores niveles de disciplina indulgente. Tan solo el control psicológico ejercido por el padre era ligeramente mayor en los chicos con agresividad pura que en los chicos con agresividad mixta. Nuevamente

los resultados obtenidos vienen a confirmar la importancia de la actuación del padre en relación con el resultado conductual de los adolescentes.

Aunque se trata de un estudio de carácter transversal y correlacional y, por tanto, no es posible extraer conclusiones sobre relaciones causales, esta investigación se añade a los estudios precedentes que muestran que las dos formas de agresividad premeditada e impulsiva presentan correlatos diferenciales. En este caso se comprueba que las variables familiares asociadas a ambas formas de agresividad son diferentes.

Las limitaciones que presenta este estudio, en relación con la representatividad de la muestra y el hecho de utilizar medidas de autoinforme de los adolescentes pueden ser mejoradas y convertirse en perspectivas de trabajo en futuras investigaciones. La obtención de la información por parte de una única fuente podría mejorarse mediante el empleo de otros informadores tanto para las prácticas educativas (p. ej., los propios padres) como para la agresividad. Asimismo resultaría conveniente la realización de estudios longitudinales para determinar las trayectorias evolutivas de los distintos tipos de agresión, sobre todo teniendo en cuenta el modelo de Vitaro y Brendgen (2005) que considera ambas formas de agresión como una secuencia evolutiva en la que, en un primer momento aparece la agresión reactiva y, posteriormente, se convierte en agresión proactiva.

Los resultados obtenidos, aunque constituyen una primera aproximación y resultan limitados por el tamaño del efecto encontrado, sin embargo, pueden ofrecer una información relevante de cara al tratamiento y la prevención de los problemas de agresividad en la etapa adolescente. Los padres deben conocer la importancia de las prácticas educativas que emplean en el desarrollo de conducta agresiva en sus hijos. Los resultados de este estudio confirman totalmente las recomendaciones realizadas por Brendgen *et al.* (2001) quienes sugieren que, en el caso de intervención con niños que presentan agresividad impulsiva, lo indicado es aumentar la calidez y prestación de cuidados por parte de la madre, mientras que con niños y adolescentes con agresividad proactiva resulta más eficaz el aumento de la supervisión por parte de los padres.

Referencias

- Andreu, J. M. (2010). *Cuestionario de agresividad premeditada e impulsiva en adolescentes*. Madrid: TEA.
- Barber, B. K. (1992). Family, personality and adolescent problem behaviors. *Journal of Marriage and the Family*, 54, 69-79.
- Barber, B. K., Olsen, J. E. y Shagle, S. C. (1994). Associations between parental psychological and behavioral control and youth internalized and externalized behaviors. *Child Development*, 65, 1120-1136.
- Barker, E. D., Vitaro, F., Lacourse, E., Fontaine, N. M. G., Carbonneau, R. y Tremblay, R. E. (2010). Testing the developmental distinctiveness of male proactive and reactive aggression with a nested longitudinal experimental intervention. *Aggressive Behavior*, 36, 127 - 140.
- Bersabé, R., Fuentes, M. J. y Motrico, E. (2001). Análisis psicométricos de dos escalas para evaluar estilos educativos parentales. *Psicothema*, 13, 678-684.

- Blokland, E. A. W., Engels, R. C. M. E. y Finkenauer, C. (2001). *Parenting styles, self-control and male juvenile delinquency: the mediation role of self-control*. Dordrecht: Kluwer.
- Brendgen, M., Vitaro, F., Tremblay, R. E. y Lavoie, F. (2001). Reactive and proactive aggression: predictions to physical violence in different contexts and moderating effects of parental monitoring and caregiving behavior. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 29, 293-304.
- Buri, J. R. (1991). Parental Authority Questionnaire. *Journal of Personality Assessment*, 57, 110-119.
- Card, N. A. y Little, T. D. (2006). Proactive and reactive aggression in childhood and adolescence: a meta-analysis of differential relations with psychosocial adjustment. *International Journal of Behavioral Development*, 30, 466 - 480.
- Chan, J. Y., Fung, A. L. y Gerstein, L. H. (2013). Correlates of pure and co-occurring proactive and reactive aggressors in Hong Kong. *Psychology in the Schools*, 50, 181-192.
- Conaty, J. (2006). *Correlates of Proactive and Reactive Aggression in Early Childhood*. Dissertation Abstracts. Universidad de Carolina del Norte, Estados Unidos.
- Day, D. M., Bream, L. A. y Pal, A. (1992). Proactive and reactive aggression: an analysis of subtypes based on teacher perceptions. *Journal of Clinical Child Psychology*, 21, 210-217.
- De la Torre, M. J., Casanova, P. F., García, M. C., Carpio, M. V. y Cerezo, M. T. (2011) Estilos educativos paternos y estrés en estudiantes de Educación Secundaria Obligatoria. *Behavioral Psychology/Psicología Conductual*, 19, 577-590.
- Dodge, K. A. y Coie, J. D. (1987). Social information processing factors in reactive and proactive aggression in children's peer groups. *Journal of Personality and Social Psychology*, 53, 1146 - 1158.
- Dodge, K. A. (1991). The structure and function of reactive and proactive aggression. En D. J. Pepler y K. H. Rubin (dirs.), *The development and treatment of childhood aggression* (pp. 201-218). Nueva York, NY: Erlbaum.
- Fite, P. J., Colder, C. R. y Pelham, W. E. (2006). A factor analytic approach to distinguish pure and co-occurring dimensions of proactive and reactive aggression. *Journal of Clinical Child and Adolescent Psychology*, 35, 578-582.
- Frick, P. J. y Marsee, M. A. (2006). Psychopathy and developmental pathways to antisocial behavior in youth. En C. J. Patrick (dir.), *Handbook of psychopathy* (pp. 353 -374). Nueva York, NY: Guilford.
- Fuentes, M. J., Motrico, E. y Bersabé, R. M. (1999). *Escala de afecto (EA) y Escala de normas y exigencias (ENE): versión hijos y versión padres*. Málaga: Universidad de Málaga.
- García-Linares, M. C., Cerezo, M. T., De la Torre, M. J., Carpio, M. V. y Casanova, P. F. (2011). Prácticas educativas paternas y problemas internalizantes y externalizantes en adolescentes españoles. *Psicothema*, 23, 654-689.
- García-Linares, M. C., De la Torre Cruz, M. J., Carpio, M. V., Cerezo, M. T. y Casanova, P. F. (2014). Consistencia/inconsistencia en los estilos educativos de padres y madres, y estrés cotidiano en la adolescencia. *Revista de Psicodidáctica*, 19, 307-325.
- García-Linares, M. C. y Carpio, M. V. (2013, Noviembre). *Inteligencia emocional y agresividad premeditada e impulsiva en adolescentes*. Comunicación presentada en la 6º Internacional Conference on Intercultural Education "Education and Health: From a Transcultural Perspective. Almería, España.
- Haan, A. D., De Prinzie, P. y Dekovic, M. (2012). Change and reciprocity in adolescent aggressive and rule-breaking behaviors and parental support and dysfunctional discipline. *Development and Psychopathology*, 24, 301-315.
- Hay, C. (2001). Parenting, self-control and delinquency: a test of Self-control Theory. *Criminology*, 39, 707-736.

- Hubbard, J. A., McAuliffe, M. D., Morrow, M. T. y Romano, L. J. (2010). Reactive and proactive aggression in childhood and adolescence: precursors, outcomes, processes, experiences and measurement. *Journal of Personality*, 78, 95-118.
- Hubbard, J. A., Dodge, K. A., Cillessen, A. H. N., Coie, J. D. y Schwartz, D. (2001). The dyadic nature of social information processing in boys' reactive and proactive aggression. *Journal of Personality and Social Psychology*, 80, 268-280.
- Keenan, K. y Shaw, D. S. (2003). Starting at the beginning: exploring the etiology of antisocial behavior in the first years of life. En B. B. Lahey, T. E. Moffitt, y A.-Caspi (dirs.), *Causes of Conduct Disorder and Juvenile Delinquency*. Nueva York, NY: Guilford.
- Kerr, M. y Stattin, H. (2000). What parents know, how they know it, and several forms of adolescent adjustment: further support for a reinterpretation of monitoring. *Developmental Psychology*, 36, 366-380.
- Little, T. D., Jones, S. M., Henrich, C. C. y Hawley, P. H. (2003). Disentangling the "whys" from the "whats" of aggressive behavior. *International Journal of Behavioral Development*, 27, 122-133.
- López-Romero, L., Romero, E. y González-Iglesias, B. (2011). Delimitando la agresión adolescente: estudio diferencial de los patrones de agresión reactiva y proactiva. *Revista Española de Investigación Criminológica*, 2, 1-29.
- Marsee, M. A. y Frick, P. J. (2007). Exploring the cognitive and emotional correlates to proactive and reactive aggression in a sample of detained girls. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 35, 969-981.
- Merk, W., Orobio de Castro, B., Koops, W. y Matthys, W. (2005). The distinction between reactive and proactive aggression: utility for theory, diagnosis and treatment? *European Journal of Developmental Psychology*, 2, 197-220.
- Milevsky, A., Schlechter, M., Netter, S. y Keehn, D. (2007). Maternal and paternal parenting styles in adolescents: associations with self-esteem, depression and life-satisfaction. *Journal of Child and Family Studies*, 16, 39-47.
- Musitu, G. y Gutiérrez, M. (1985). *Disciplina familiar, rendimiento académico y autoestima*. Madrid: Boletín AEOEP.
- Nishikawa, S., Sundbom, E. y Hägglöf, B. (2010). Influence of perceived parental rearing on adolescent self-concept and internalizing and externalizing problems in Japan. *Journal of Child and Family Studies*, 19, 57-66.
- Oliva, A., Parra, A., Sánchez-Queija, I. y López, F. (2007). Estilos educativos materno y paterno: evaluación y relación con el ajuste adolescente. *Anales de Psicología*, 23, 49-56.
- Penado, M. (2012). *Agresividad reactiva y proactiva en adolescentes: efecto de los factores individuales y socio-contextuales*. Tesis doctoral no publicada. Universidad Complutense de Madrid, España.
- Polman, H., Orobio de Castro, B., Koops, W., van Bortel H. W. y Merk, W. W. (2007). A meta-analysis of the distinction between reactive and proactive aggression in children and adolescents. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 35, 522-535.
- Poulin, F. y Boivin, M. (2000). Reactive and proactive aggression: evidence of a two-factor model. *Psychological Assessment*, 12, 115-122.
- Price, J. M. y Dodge, K. A. (1989). Reactive and proactive aggression in childhood: relations to peer status and social context dimensions. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 17, 455-471.
- Raine, A., Dodge, K., Loeber, R., Gatzke-Kopp, L., Lynam, D., Reynolds, C. Stouthamer-Loeber, M. y Liu, J. (2006). The Reactive-Proactive Aggression Questionnaire: differential correlates of reactive and proactive aggression in adolescent boys. *Aggressive Behavior*, 32, 159-171.

- Rohner, R. P. (1975). *They love me, they love me not: a worldwide study of the effects of parental acceptance-rejection*. New Haven, CT: HRAF.
- Samper, P., Cortés, M. T., Mestre, V., Nácher, M. J. y Tur, A. M. (2006). Adaptación del Child's Report of Parent Behavior Inventory a población española. *Psicothema*, 18, 263-271.
- SPSS Inc. (2006). *SPSS 15.0*. Chicago, IL: Autor.
- Stattin, H. y Kerr, M. (2000). Parental monitoring: a reinterpretation. *Child Development*, 71, 1072-1085.
- Steinberg, L., Lamborn, S. D., Dornbusch, S. M. y Darling, N. (1992). Impact of parenting practices on adolescent achievement: authoritative parenting, school involvement, and encouragement to succeed. *Child Development*, 63, 1266-1281.
- Torrente, G. y Vazsonyi, A. T. (2008). The salience of the family in antisocial and delinquent behavior among Spanish adolescents. *The Journal of Genetic Psychology*, 169, 187-197
- Urry, S. A., Nelson, L. J. y Padilla-Walker, L. (2011) Mother knows best: psychological control, child disclosure, and maternal knowledge in emerging adulthood. *Journal of Family Studies*, 17, 157-173
- Vitaro, F. y Brendgen, M. (2005). Proactive and reactive aggression: a developmental perspective. En R. E. Tremblay, W. M. Hartup, y J. Archer (dirs.), *The developmental origins of aggression* (pp. 178-201). Nueva York, NY: Guilford.
- Vitaro, F., Brendgen, M. y Barker, E. D. (2006). Subtypes of aggressive behaviors: a developmental perspective. *International Journal of Behavioral Development*, 30, 12-19.
- Vitaro, F., Brendgen, M. y Tremblay, R. E. (2002). Reactively and proactively aggressive children: antecedent and subsequent characteristics. *Journal of Child and Psychology Psychiatry*, 43, 495-505.
- Williams, S. K. y Kelly, F. D. (2005). Relationship among involvement, attachment and behavioral problems in adolescence: examining father's influence. *Journal of Early Adolescence*, 25, 168-196.
- Xu, Y., Farver, J. A. M. y Zhang, Z. (2009). Temperament, harsh and indulgent parenting, and Chinese children's proactive and reactive aggression. *Child Development*, 80, 244-258.

RECIBIDO: 9 de junio de 2014

ACEPTADO: 15 de octubre de 2014